

## CAPITULO VIII.

Fiesta del aniversario del 14 de julio, síntomas de una próxima sublevacion; fiesta de la conmemoracion del 9 de termidor; tratado de paz con la España; recibimiento de un embajador de Venecia; peticiones violentas y pérdidas de las secciones de Paris; revueltas en los departamentos; asesinatos en los departamentos meridionales; paz ajustada con el Landgrave de Hesse - Cassel; triunfos de nuestros ejércitos; audacia de las secciones de Paris; disturbios y desórdenes en el Palacio-Real; acontecimientos del 12 y 13 de vendimiario.

Continuaba la convencion nacional discutiendo el acta constitucional, y esta discusion, sosegada y metódica, daba esperanzas del mas feliz resultado. El informante de la comision de los once, el sabio y firme Daunou, respondia á todas las objeciones con aquel vigor de raciocinio que le es tan familiar. Pero los eternos enemigos de la Francia habian dicho: *Es menester no dejar á esas gentes hacer nada sólido*<sup>1</sup>.

A consecuencia de esto, poco tiempo despues de los sucesos de los primeros dias de pradial organizaron, bajo un plan mas vasto y apoyado en otros pretextos, una sublevacion general contra el gobierno convencional. Diré como se manifestaron

<sup>1</sup> Véase este *Bosquejo*, t. III, pág. 133.

los primeros síntomas de esta sublevacion; de qué modo adquirió fuerza, y con qué espantosa energía hizo su explosion.

El 26 de mesidor correspondia al 14 de julio, primera época de la revolucion y dia memorable en sus fastos; se celebró su aniversario en el local de las sesiones de la convencion. El valiente Lasalle, que en este dia y en los siguientes habia mostrado tanto celo y corrido tantos peligros, fue presentado por el respetable Dusaulx, colocado en el seno de la asamblea, y recibido con vivos aplausos. Despues de una deleitosa sinfonía se cantó el *himno de los Marsellese*, cuyas palabras y música, que habia algun tiempo estaban olvidadas, produjeron el mas enérgico entusiasmo. Cuando se llegó á la estrofa que empieza con estas palabras: *Amour sacré de la patrie!* etc., todos los diputados se levantaron y descubrieron espontáneamente. En lo sucesivo se observó religiosamente este uso en cada fiesta, mientras reinó la libertad en Francia.

Se preguntó con grandes gritos y aclamaciones por Rouget de Lisle, autor de la música y de las palabras del himno de los Marsellese, el cual estaba entonces peleando en nuestros ejércitos. Entre diferentes canciones patrióticas con que se celebró esta fiesta no se comprendió la llamada *Réveil du peuple*, cancion de venganza adoptada por los partidarios de la reaccion.

Los agentes del extranjero hallaron en esta ex-

clusion un pretexto de disturbios y revueltas. En los dias que siguieron á esta fiesta lograron formar asonadas de jóvenes, que se derramaron en Paris, y sembraron en esta capital la inquietud y sobresalto, ora amenazando las personas y las propiedades en el recinto del Palacio-Real, ora alborotando los teatros y forzando á los actores á cantar el *Réveil du peuple*, cancion prohibida por una providencia de la comision de seguridad general. Dos actores del teatro de las Artes fueron arrestados; que fue un nuevo pretexto de agitacion. Fórmanse reuniones en el Palacio-Real, en el café de Chartres, en el teatro de las Artes, y se dirigen á la comision de seguridad general; pero esta se hallaba defendida por una fuerza respetable.

Estos agentes esparcieron el rumor de que la convencion queria otra vez lo que en el lenguaje de aquella época se llamaba poner el terror *en el orden del dia*<sup>1</sup>. En la sesion del 1º de termidor Boissy-d'Anglas, al dar cuenta de este hecho, habló con seguridad y confianza de la influencia inglesa sobre los sucesos de la revolucion: «El genio

<sup>1</sup> Sise tiene presente lo que se ha dicho en una nota del tom. III p. 50, sobre lo que se entiende en los cuerpos deliberantes por *orden del dia*, no se equivocará el sentido metafórico de la frase de este pasage, la cual he traducido en otros de diferente manera, porque no creí debía adoptar una metáfora tan forzada y tomada ademas de una locucion desconocida en nuestra lengua. Mas en este lugar juzgué á propósito traducir literalmente dicha frase para que se tenga una idea cabal del neologismo que inundó en aquella época la lengua francesa. Tambien podriamos decir la *orden del dia* asi en lo propio como en lo figurado, aunque no hay una completa analogia entre esta expresion militar y la de *ordre du jour* de los Franceses. (N. del t.)

maquiavélico de la corte de Londres, dijo, procura introducir en nuestro propio seno un germen de aniquilamiento. Él es quien acaba de provocar los crímenes del 1º de pradiar; él es quien hace ahora degollar en los departamentos del mediodia á los hombres, que, aunque delincuentes, estan bajo la salvaguardia de las leyes, al mismo tiempo que vomita en nuestras fronteras una gavilla de traidores, y siembra en el Vendée nuevos fermentos de guerra civil..... Él es quien introduce sus emisarios hasta en esta municipalidad, y distribuye profusamente sus guineas con el objeto de extraviar á vuestros mejores ciudadanos, etc.»

Los miembros de la asamblea convencional se declararon en esta sesion abierta y enérgicamente tan enemigos del realismo como del terrorismo.

Boissy-d'Anglas continúa en estos términos: «Diremos á estos jóvenes, alucinados, segun nos complacemos en creerlo, por su entusiasmo en favor de la libertad, y por su odio á la tiranía: ¿A qué son estos cantos que en vuestra boca se convierten en una contraseña de un partido? Son la conmemoracion, decis, del glorioso acontecimiento del 9 de termidor; pero son tambien un germen de division entre los buenos ciudadanos, y mas de una vez han sido en Leon y en otros puntos del mediodia la señal de los degüellos<sup>1</sup>..... ¿A qué fin estas reuniones sediciosas?..... ¿A qué esta oposicion á

<sup>1</sup> Se ha visto que la compañía del Sol, al degollar en Marsella los presos del fuerte de San-Juan, cantaba el *Réveil du peuple*.

los decretos de la convencion, á los acuerdos de sus comisiones?... En otras cualesquiera circunstancias nada tendrian de reprehensible semejantes tonadas; mas cuando la malevolencia abusa de ellas debéis absteneros de cantarlas, y la policia tiene el derecho de impedir que se oigan públicamente... Mirad cuales son entre vosotros los que las cantan y se aprovechan de vuestra efervescencia. Ayer han sido señalados con el dedo los que en el 1º de pradiar dirigian los golpes que se debian descargar sobre vuestros representantes. Algunos hombres de acento extranjero decian delante del teatro de las Artes que era menester degollar la convencion; y otros, que se necesitaba sustituir un gefe á setecientos bandidos, opresores del pueblo.»

Publicó la convencion una proclama dirigida al pueblo frances, en que trató de ponerle á cubierto de los lazos que le armaba el extranjero, haciéndole conocer sus principios; fueron arrestados dos agentes del extranjero, uno el 3, y el otro el 4 de termidor: ambos á dos eran emigrados.

Con su firmeza puso fin la convencion á este movimiento, y se proporcionó á sí misma un sosiego que no fue de larga duracion. En este medio tiempo celebró esta asamblea el 9 de termidor el aniversario de este dia famoso en que cayó Robespierre con todos sus partidarios. Esta fiesta no tuvo otros adornos que algunos cantos y sinfonías, que ejecutó el Instituto nacional de música, y entre otras canciones se oyó en ella la del 9 de ter-

midor, cuyas palabras fueron compuestas por Chenier.

Vivos aplausos y gritos de alegría retumbaron el 11 de termidor en el local de las sesiones; luego que Freilhard en nombre de la comision de salud pública anunció desde la tribuna la paz entre el rey de España y la república francesa, cuyo tratado que allí mismo leyó fue concluido en Basilea el 4 de termidor. En la sesion del 14 ratificó la convencion este tratado de paz, y el 17 del mismo mes se firmó la ratificacion del rey de España.

En la misma sesion fue presentado á la convencion nacional M. Quirini, embajador de Venecia, el cual pronunció un discurso. Es muy notable la respuesta que á este dió el presidente, quien abrazó fraternalmente al que le habia pronunciado. Decretó la convencion que el Noble Veneciano M. Quirini fuese reconocido y proclamado por Noble de la república de Venecia enviado cerca de la república francesa, y que las cartas credenciales del Noble M. Quirini, Noble de la república de Venecia cerca de la república francesa, el discurso que ha pronunciado y la respuesta del presidente de la convencion, fuesen traducidos en todas las lenguas, impresos, enviados á los departamentos y á los ejércitos de la república, é insertados en el boletin.

Entre tanto se presentaban todos los dias diputaciones de las secciones de Paris; sus discursos, evidentemente inspirados por el espíritu contrare-

volucionario que ensangrentaba el mediodia de la Francia, tendian á solicitar cadenas y suplicios para los hombres que habian seguido verdadera ó aparentemente el partido de Robespierre. El 11 de termidor se presentó la seccion de Mont-Blanc á declarar que la justicia era demasiado lenta en castigarlos, y que la moderacion de la convencion habia apurado su paciencia.

El 13 del mismo mes la seccion del Observatorio, famosa por sus excesos en favor de todos los partidos, hizo los mismos cargos á la asamblea y excitó disturbios y desórdenes. Llegó una diputacion de la ciudad de Moulins, é hizo peticiones de igual naturaleza. La convencion quiso al parecer satisfacer á tantas interpelaciones, y en la sesion del 21 de termidor dió un decreto de arresto contra tres de sus miembros, *Lequinio, Lanot y Lefiot*; igual decreto dió en la del 22 contra los representantes *Dupin, Bó, Massieu, Piorry, Chaudron-Rousseau, Laplanche* y *Fouché* de Nantes. Mas estos decretos arrancados por la intriga no fueron aprobados sin una fuerte oposicion; poco faltó para que fuesen comprendidos en ellos *Hentz, Noël-Pointe* y *Francastel*.

Despues de estos actos de severidad, ordenados por facciosos y reprobados por la política, fue cuando se celebró la fiesta del 10 de agosto. Se debe notar que la cancion nombrada *Réveil du peuple*, excluida de la fiesta del aniversario del 14 de julio, fue cantada en esta juntamente con la

Marsellesa y la de la partida. Fue esta una concesion sin consecuencia que hizo la convencion al partido contrarevolucionario que la tenía como sitiada, y que no quedó por esto mas contento ni agradecido. El 24 de termidor envió la seccion de Bonnes-Nouvelles algunos diputados á la convencion, los cuales pidieron con el tono imperioso de la malevolencia leyes contra el agiotage, una que obligue á todos los ciudadanos á no salir de su estado ó profesion, la abolicion de la ley sobre los pesos y medidas y sobre los nuevos nombres de aquellos y de estas; los apremios personales ó la carcelería contra los acreedores, y el restablecimiento del antiguo calendario. Pidieron finalmente medidas mas severas contra los terroristas que se hallaban arrestados.

No se podia dudar cuáles eran las intenciones de estos peticionarios; querian probar el sufrimiento de la convencion, ó como se dice vulgarmente, andaban buscando el pelo al huevo. Despues que acabaron ellos de hablar tomó un diputado la palabra y entre otras cosas dijo: « ¡ Vienen cierta clase de hombres á quejarse de los movimientos revolucionarios, y ellos mismos estan siempre en revolucion! Os hablan contra el gobierno del terror, y ellos mismos quieren restablecer un nuevo sistema de terror. »

Jamas habia merecido la convencion menos reproches de parte de los Franceses mas dificiles de contentar; jamas habia mostrado mas moderacion,

mas amor á la justicia, ni mas celo en promover la felicidad pública. Discutió con mucha serenidad y cordura el plan de constitucion, que fue decretado en la sesion del 29 de termidor en medio de vivos aplausos, y que hubiera terminado la revolucion, á no ser por los atentados de los enemigos de la libertad que se renovaban diariamente. La convencion habia salvado la Francia del régimen del terror, reparado en cuanto le era posible los males que este habia producido, y creado muchas instituciones útiles; habia purgado ademas el suelo de la república francesa de las sociedades populares, que eran un foco de conspiraciones, suspendiendo por lo pronto la de Paris, y decretando despues en la sesion del 6 de fructidor la total abolicion de ellas; pero por todos estos títulos que la hacian acreedora al reconocimiento público, parecia mas y mas culpable á la vista de sus antagonistas.

Durante el mes de mesidor se ocupó esta asamblea en los medios de terminar la revolucion, y en discutir muchas leyes.

Supo que en la ciudad de Nantes se habian manifestado revueltas y desórdenes; que en una municipalidad del distrito de Montbrison habian aparecido cinco ó seis desconocidos, que llevaban casacas blancas, salpicadas de flores de lis negras y vueltas al reves, los cuales habian sermonado á los habitantes, y esparcido en seguida escarapelas blancas; que al dia siguiente se dirigieron á

casa del recaudador, y quisieron arrebatarle la caja, etc.

En la sesion del 11 de fructidor se presentaron algunas secciones de Paris para hacer proposiciones pérfidas mezcladas con palabras que les daban un colorido de interes público. La seccion del Mail pidió que la convencion nacional alejase las tropas que se hallaban en los alrededores de Paris.

Llegó en seguida la de los Campos-Eliseos cuyo orador era M. Lacrosette menor, y dando otro pretexto á sus quejas, dijo que el decreto que prescribe la renovacion por terceras partes era un manantial de dificultades y divisiones, y hacia concebir inquietudes y sospechas.

A estas peticiones astutas é insidiosas dió el presidente (Chenier) respuestas muy notables por su dignidad y firmeza.

Los adversarios de la opinion de la renovacion por terceras partes hicieron una secta, y dieron á los partidarios de esta opinion el nombre de *perpetuos*. La primera peticion decia al parecer: *Alejad estas tropas, que podrian perjudicar al movimiento que queremos efectuar*; y la segunda quería decir en sustancia: *La renovacion por terceras partes contraresta nuestros proyectos, y nos arrebatata la esperanza de componer la mayoría del cuerpo legislativo de nuestros partidarios*. Se anunció á la convencion que cada seccion de Paris no se componia en el dia anterior sino de un puñado de intrigantes, que querian pasar por órganos de los deseos de los

habitantes de esta capital, al mismo tiempo que no expresaban mas que los suyos propios.

El 12 de fructidor se presentó en la barra de la convencion otra peticion semejante, que fue la del arrabal de Montmartre. Manifestó el orador una opinion parecida á la de la seccion de los Campos-Elíseos con respecto á la renovacion por terceras partes.

Los disturbios y tumultos en los departamentos coincidian con estas peticiones sediciosas. En Besanzon estalló el 13 de termidor una insurreccion, cuyos motores é instrumentos seguian al parecer las banderas del terror. Una numerosa reunion, compuesta de gentes á quienes servia de contraseña un ramo de roble que llevaban en sus sombreros, recorrió diferentes barrios de esta ciudad, y despues de haber celebrado sus bacanales, se dividió en muchos grupos que se derramaron por las calles, gritando: *¡Viva la montaña! ¡vivan los descamisados!* provocando á los habitantes á la rebellion y maltratando á muchos de estos.

Tambien se manifestaron en Belley, departamento del Ain, movimientos sediciosos. En el mediodia continuaban las revueltas, y sobre todo los asesinatos. Los contrarrevolucionarios no ocultaban ya sus proyectos. Los compradores de bienes nacionales se veian amenazados y precisados á huir. El cura de Grace los obligaba á que pidiesen á Dios perdon y á que restituyesen lo que habian adquirido. Una muger que se hallaba en este caso, fue

conducida ante la municipalidad de Solliers, y viéndose en la necesidad de huir, se retiró á Pignan, donde habiendo sido descubierta, se pedia que fuese encarcelada. Apenas salió esta infeliz de su retiro, cuando una turba de emigrados la acometieron y maltrataron de suerte que murió al entrar en el hospital de Tolon, á donde fue trasladada<sup>1</sup>.

Todos estos movimientos, todas estas proposiciones y mociones eran presagios siniestros de una próxima catástrofe, y daban la mayor inquietud sobre el porvenir; inquietud que disminuian las noticias que se recibian de nuestra diplomacia y de nuestros ejércitos.

En la sesion del 15 de fructidor la comision de salud pública presentó el tratado de paz concluido el 11 entre la república francesa y el landgrave de Hesse-Cassel, para que fuese ratificado por la convencion. Se recibian frecuentemente noticias de las ventajas conseguidas por los ejércitos reunidos de los Alpes y de Italia: del combate de Bernouil y del de Mont-Genève, en que el general de brigada Moulin derrotó cuatro mil Piamonteses; del combate de Cerise, en que el general Serrurier hizo seiscientos prisioneros; y del de Borghetto, en que los generales Massena y Saint-Hilaire hicieron ocho mil Austriacos, de los cuales quedaron muertos quinientos, y cuatrocientos prisioneros. Pero la hazaña mas notable de esta época

<sup>1</sup> Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pag. 262.

fue el paso del Rhin que efectuó en los dias 19 y 20 de fructidor el ala derecha del ejército de Sambre y Mosa, mandado por los generales Kleber, Lefebvre, Grenier y Championnet. Fue arrojado el enemigo de todos sus atrincheramientos despues de haber sufrido una pérdida considerable. Tomaron los Franceses á Keyserwerth, Dusseldorf y otras muchas plazas.

Entre tanto hormigueaban en Paris extranjeros, emigrados y conspiradores que habian acudido de diferentes puntos para tomar parte en el movimiento que se estaba preparando. Estas gentes extrañas se asociaron con todos los hombres impuros que habia en el recinto de esta capital, y por medio de calumnias, repetidas diariamente, sedujeron á muchos hombres de buena fe, en cuyo número se cuentan, lo digo con repugnancia, dos ó tres diputados que se pasaron á sus banderas.

Los pasos que daban estos facciosos y que los tenian en un afanoso movimiento llegaron bien pronto á ser sabidos de la convencion, la cual tomó en la sesion del 19 de fructidor algunas medidas parciales é insuficientes.

Adoptada la constitucion juntamente con sus leyes orgánicas, fueron presentadas aquella y estas á la aceptacion del pueblo reunido en asambleas primarias; cuya operacion debia verificarse el 20 de fructidor en Paris, donde las secciones representaban esta especie de asambleas.

En este dia, que debiera atraer todos los sentimientos hácia un solo objeto, el interes general, se manifestaron en esta capital disturbios y revueltas. Los sediciosos y los agentes del extranjero que se habian apoderado de las secciones y las dominaban, habian acumulado toda suerte de fraudes y medios seductores para extraviar á aquellos á quienes no podian corromper.

Todas las mañanas nueve ó diez diarios vomitaban injurias contra la convencion y sembraban en el público errores ó calumnias. Estaban sostenidos por folletistas cuyos escritos se distribuian gratuitamente en Paris y en los departamentos. Se distinguan entre estos *La Harpe*, *Richer-Serisy*, *J. J. Dusault*, *Marchena*<sup>1</sup>, el abate *Morellet*, etc.

En estos folletos los convencionales, que seis meses antes eran proclamados como *salvadores de la patria*, *libertadores de la Francia*, *legisladores de la humanidad*, luego que hubieron publicado la constitucion, se convirtieron súbitamente en *bandidos*, en *malvados* que merecian la muerte. ¿Se quiere descifrar este intrincado laberinto de contradicciones? He aquí la clave: esta constitucion era republicana.

La seccion Le Pelletier fue la primera á dar á

<sup>1</sup> En la sesion del 22 de fructidor hizo Legendre una súbita invectiva contra este hombre: « ¿Donde toma Marchena, á quien vemos todos los dias cubierto con los andrajos de la miseria, sin camisas y sin zapatos, donde toma el dinero para entapizar los muros de Paris con la ponzoña que sale de su pluma? No hay duda que alguno le suministra medios. »

las demas de Paris el ejemplo de la rebelion, declarando por un acuerdo del 20 de fructidor que todo ciudadano tiene el derecho de emitir libremente su opinion sobre la constitucion presentada á la aceptacion del pueblo, y sobre el decreto que prescribe que quinientos diputados convencionales serán reelegidos por los departamentos.

Este acuerdo fue enviado á las otras cuarenta y siete secciones de Paris. Se hizo la observacion de que si todas las asambleas primarias de Francia se reuniesen en un punto tendrian el derecho de hacer semejante declaracion; pero que no pertenecia este á las secciones de Paris, que no eran sino una pequeña fraccion de la nacion francesa.

Los escritores favorables á estas secciones turbulentas y sus oradores acreditados proclamaron la soberanía de las asambleas primarias, y tomando la parte por el todo, sacaron la conclusion de que las secciones parisienses, en calidad de asambleas primarias, eran soberanas, y que las autoridades constituidas y el cuerpo constituyente quedaban sin poder y debian humillarse ante esta nueva soberanía.

Casi todas las secciones, doctrinadas de este modo por los conspiradores, adoptaron ciegamente ó dieron muestras de adoptar estos falsos principios; pero debo decir en obsequio de la verdad que los habitantes de la mayor parte de estas secciones, fuera de estar alucinados con tales sofismas, eran ademas intimidados, maltratados y

aun expelidos por los facciosos que las dominaban. El Monitor contiene muchos ejemplares de esta clase de violencias<sup>1</sup>. Se ve, pues, que las secciones carecian, ora de sano juicio y discernimiento, ora de aquella libertad absoluta, sin la cual ningun voto es legítimo.

No fue el enunciado el único acuerdo sedicioso de la seccion Le Pelletier; propuso la misma que se reuniesen cuarenta y ocho comisarios, elegidos entre los individuos de las cuarenta y ocho secciones de Paris, y que se diese á esta reunion ó comision central el encargo de redactar la declaracion de los votos de todos los habitantes de Paris. La convencion decretó que los comisarios que se reuniesen en esta comision central, serian declarados culpables de atentado contra la soberanía del pueblo y la seguridad interior de la república, y perseguidos y castigados como tales, etc.

Oyéronse en las sesiones siguientes muchas reclamaciones contra los acuerdos de las secciones de Paris y contra los intrigantes que las manejaban, los cuales habian expelido de ellas á muchos ciudadanos que se habian presentado para votar en favor de la aceptacion del acta constitucional.

Pareció que los conspiradores intimidados se detenian en su marcha, y esperaban un momento mas propio para la ejecucion de sus proyectos. En el intervalo de veinte dias, desde el 20 de fructi-

<sup>1</sup> Véanse las sesiones del 22 y 23 de fructidor.



dor hasta el 5 de vendimiario siguiente, si se exceptuan los disturbios de las ciudades comarcanas y las calumnias de los diarios, de los carteles y pasquines, estuvo en Paris como estancado el curso de los sucesos.

En este medio tiempo, cada dia, cada hora llegaban á la convencion testimonios de la aceptacion del acta constitucional de parte de los ejércitos, de las asambleas primarias de los departamentos y aun de las secciones de París. Una inmensa mayoría la aceptó sin restriccion; algunas asambleas, al aceptarla, desecharon las leyes orgánicas del 5 y 13 de fructidor. Infinitamente pequeño fue el número de los que reprobaron la constitucion<sup>1</sup>.

Las secciones de Paris, tocadas del espíritu de sedicion, venian á la barra de la asamblea convencional á presentar el resultado de sus respectivas votaciones, y casi todas se expresaban en estos términos: «Veis que los votantes han adoptado casi totalmente ó con unanimidad el acta constitucional, y de aquí podeis deducir cuan infundada es la acusacion que se nos hace de estar influidas por

<sup>1</sup> Algunos ejemplares harán conocer la proporcion en que estaban en Paris los votos negativos y los afirmativos. En la seccion de Mont-Blanc, de mil cuatrocientos sesenta y nueve votantes, mil cuatrocientos sesenta y cinco adoptan la constitucion, tres la repueban y uno reserva su voto.

En la seccion del Mail, de mil trecientos noventa y ocho votantes, mil trecientos noventa y cinco aceptaron la constitucion, dos hicieron reservas, y uno la reprobó.

En la seccion de la Butte-des-Moulins, de dos mil cuatrocientos noventa y dos votantes, dos mil cuatrocientos cincuenta y nueve la aceptaron, diez y ocho la reprobaron, seis pidieron un rey, etc.

el realismo.» Pero estas secciones estaban de acuerdo en reprobar las leyes orgánicas; lo cual equivalia á aceptar un carruage, y desechar los caballos que debian hacerle andar.

Con noble serenidad escuchaba la convencion las diferentes diputaciones de las secciones, la mayor parte de las cuales mezclaban en sus discursos las calumnias con los insultos. Respetando el presidente á los órganos del pueblo, recurria á las generalidades, y mostraba en sus respuestas una admirable moderacion. Si durante este espacio de tiempo no hicieron los conspiradores ninguna tentativa abierta contra el reposo de Paris, si permitian que se aceptase la constitucion, era porque se proponian influir en las votaciones de las asambleas primarias, cuando se ocupasen estas en el nombramiento de los electores; pero no abandonaron su plan de calumniar, de suscitar carestias y tumultos, á fin de achacar estas calamidades á la convencion nacional. Despachaban correos á las ciudades que querian sublevar, tenian una correspondencia activa con sus agentes, de los cuales los unos incitaban á los habitantes á nombrar electores realistas, mientras los otros los sublevaban contra las autoridades, y los excitaban á cometer lamentables violencias.

*Château-Neuf, Nonancourt, Dreux, Verneuil*, el departamento de Eure-y-Loir, en que se trató con ahinco de establecer un nuevo Vendée, el del Loiret y particularmente la ciudad de Chartres,